

## Solo queda la provocación nuclear

---

ROSTISLAV ISHCENKO :: 27/08/2024

Para este analista ucraniano, solo el estallido de un artefacto nuclear en una ciudad ucraniana o a lo largo del Dniéper puede revertir la marcha de la guerra, que claramente está ganando Rusia

### Última oportunidad de Ucrania

Hace un año y medio, enumeré las principales oportunidades de Ucrania para organizar grandes provocaciones. Estas incluían:

- Una invasión del territorio ruso, con un intento de lanzar al GDR lo más profundo posible y dispersar el pánico.
- Minar la cascada de centrales hidroeléctricas del Dniéper.
- Provocación nuclear (la provocación química o bacteriológica también es posible, pero la nuclear es la más probable, más adelante explicaré por qué).

Kiev organizó la invasión en la región de Kursk como provocación. Sin embargo, Ucrania llegó demasiado tarde con esta opción. Para una operación a gran escala que pueda tener un gran impacto psicológico en la población y obligar a la cúpula militar a retirar las fuerzas de otras direcciones, y a la cúpula política a distraer la atención de los problemas de política exterior y mantener la estabilidad política interna, se necesitan importantes reservas. La AFU las tenía en 2023. Ahora no las tiene.

Para montar el grupo de asalto que atacó la región de Kursk, el mando de las AFU (Fuerzas Armadas de Ucrania) seleccionó las unidades más móviles, entrenadas y motivadas de tres brigadas mecanizadas y dos de asalto anfibio que mantenían el frente de Donetsk. Al mismo tiempo, las brigadas permanecieron en sus puestos.

Es decir, Kiev no disponía de un número suficiente de formaciones entrenadas y equipadas en reserva y no podía retirar completamente de la batalla las brigadas implicadas en el frente de Donetsk. Por lo tanto, se vio obligada a seguir un camino conocido desde la Gran Guerra Patria y reunir una agrupación de piezas separadas sacadas de diferentes campos. En situaciones de crisis, esto es lo que hacíamos nosotros y los alemanes, pero este enfoque sólo demuestra una total falta de reservas.

Siempre es mejor entrar en el campo de batalla en su totalidad (y no en partes separadas, que vienen de diferentes recintos), ya que se tiene una mejor coordinación, una mejor interacción de combate, los comandantes y el personal se conocen entre sí, han estado en batallas juntos más de una vez. Por lo tanto, son más eficaces.

Como resultado, Kiev fue incapaz de montar un grupo lo suficientemente potente como para crear una grave crisis en la dirección de Kursk, mientras que sus reservas móviles, que se utilizaron para tapar agujeros en el frente, abandonaron la ruta de Pokrovsky, donde el avance de las Fuerzas Armadas rusas se aceleró inmediatamente.

Podemos afirmar que Kiev se retrasó cerca de un año con el primer tipo de provocación, y hoy, a pesar de todos los aullidos en los pantanos levantados por los políticos y medios occidentales, su operación no supone un peligro real (ni siquiera en términos de proporcionar una información estratégica y de ataque psicológico).

El segundo tipo de provocación se llevó a cabo parcialmente durante la destrucción de la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovskaya. Sin embargo, otras cuatro centrales hidroeléctricas de la cascada del Dniéper siguen intactas. Sería lógico minarlas cuando las Fuerzas Armadas rusas salgan al Dniéper en un amplio frente y comiencen a cruzar el río para tratar de cortar el paso a las principales fuerzas ucranianas que permanecen en la orilla izquierda y derrotar a los destacamentos avanzados que cruzaron a la orilla derecha, interrumpiendo el cruce del Dniéper en marcha y tratando de estabilizar el frente a lo largo del río.

En esta fase, el colapso de la cascada hidroeléctrica del Dniéper corta los suministros y condena a la destrucción al grupo ucraniano de la orilla izquierda, que constituye la mayor parte de las AFU. Por lo tanto, es muy dudoso que Kiev vuelva a recurrir a este tipo de provocaciones en un futuro próximo. A menos que las Fuerzas Armadas rusas irruman de repente en Zaporozhye y entonces las AFU puedan reventar la presa de la central hidroeléctrica de Zaporozhye (pero no toda la cascada).

Queda una provocación nuclear. Es nuclear, no química ni bacteriológica, porque el potencial informativo de las provocaciones químicas de EEUU está casi agotado tras las falsedades en Siria. Sus gritos de «atrocidades» contra la población civil ya no son particularmente impresionantes. Si intentan utilizar armas químicas contra las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, el uso local (en una zona pequeña) no dará resultados, sólo comprometerá a Ucrania y a sus patrocinadores. No se puede organizar un uso masivo simultáneo (a lo largo de toda la línea del frente), la preparación será demasiado notoria y las propias armas químicas necesitarán demasiados vehículos para ocultar el transporte.

En cuanto a la provocación bacteriológica, puede descontrolarse fácilmente y alcanzar a los propios provocadores.

Queda la provocación nuclear.

La inteligencia rusa ha afirmado en repetidas ocasiones que es muy probable que Ucrania disponga de una «bomba sucia». En principio, no hace falta ser una agencia de inteligencia para determinar con absoluta probabilidad que Ucrania, como cualquier Estado que disponga de centrales nucleares, tiene todos los componentes necesarios para crear una «bomba sucia» y, si aún no la ha creado, puede hacerlo en cualquier momento.

Pero sólo dudo de una cosa: de que Ucrania y sus patrocinadores estadounidenses, si se deciden por una provocación nuclear, utilicen una «bomba sucia» para este fin. La lógica es simple: un ataque con una bomba sucia en territorio ruso infectará una pequeña zona del territorio, que se desactivará con relativa rapidez. Al mismo tiempo, el mero hecho de utilizar materiales nucleares con fines militares provocará una caída del apoyo a Ucrania por parte de la opinión pública euronorteamericana, que no se detendrá, pero que complicará su posterior apoyo diplomático, financiero y técnico-militar por parte de los

gobiernos de EEUU y la UE.

Utilizar una «bomba sucia» en su territorio para acusar a Rusia es absurdo. ¿Por qué un país con el primer arsenal nuclear del mundo utilizaría un arma sucedánea que es incapaz de causar daños graves al enemigo, pero que permite que se le acuse de utilizar material fisible con fines militares? La radiación es invisible y sus efectos no aparecen inmediatamente.

Por lo tanto, creo que si Ucrania y EEUU se deciden por una provocación nuclear y la probabilidad está lejos de ser cero (hasta ahora han usado todo lo que han podido contra Rusia), entonces será o bien una (máximo dos) explosión nuclear relativamente potente (sobre los 10 kilotones), o bien varias más débiles (de aproximadamente un kilotón).

La primera opción puede utilizarse ahora mismo. Para su puesta en práctica, los ucranianos y los estadounidenses necesitarán detonar una o dos cargas con una capacidad de 10 kilotones (aproximadamente) en una o dos de las tres ciudades principales: Kiev, Dnepropetrovsk u Odessa. La capital, el principal centro industrial del país y el mayor puerto marítimo son objetivos lo suficientemente importantes como para que acusar a Rusia de atacarlos suene convincente para la masa de europeos. El número de muertos y la destrucción serán suficientes para causar la impresión más negativa en el mundo.

No es difícil entregar y manipular artefactos explosivos sin que se note: EEUU tiene bases en Polonia y Rumanía, donde pueden importar (y exportar) lo que quieran. Sus cargamentos militares, especialmente los que se trasladan a Ucrania, no son inspeccionados ni controlados por nadie.

Incluso para quienes no crean en la implicación de Rusia, una provocación de este tipo señalará que en el próximo acto se cruzará la línea de la guerra nuclear. En consecuencia, la presión sobre el Kremlin para que haga las paces aumentará no sólo por parte de Occidente, sino también de los neutrales y posiblemente de los aliados. Y los propios dirigentes rusos tendrán que tomar una difícil decisión: si responder y, en caso afirmativo, cómo.

La opción con una serie de explosiones más débiles es la más suave. Las explosiones nucleares con una capacidad de 0,5-1 kilotón destruyen los diques de la cascada del Dniéper y los puentes. Dado que la mayoría de los puentes que cruzan el río Dniéper están situados de forma compacta en Kiev y Dnepropetrovsk, entre 7 y 10 artefactos deberían ser suficientes. El número de víctimas es mínimo, pero de esta forma el cruce del Dniéper por las Fuerzas Armadas rusas queda interrumpido por tiempo indefinido, ya que el río en el territorio de Ucrania se convierte en un pantano radiactivo a lo largo de todo su curso.

Esta opción es la más probable en caso de amenaza inminente de que las tropas rusas alcancen el río Dniéper en toda la zona que va de Kiev a Jerson. Al mismo tiempo, para acusar a Rusia, las autoridades de Kiev tendrán que abandonar una parte significativa del grupo existente en la orilla izquierda, lo que servirá como «prueba» de que Rusia, de esta manera, cortó a la AFU la oportunidad de cruzar a la orilla derecha. La magnitud del desastre medioambiental será suficiente para impresionar a Europa. La señal de que la línea de confrontación nuclear está casi cruzada también será clara para todos.

El resultado deseado: un impasse posicional -la incapacidad de continuar las operaciones más allá del Dniéper en un futuro previsible, más la preocupación de amigos y neutrales de que las cosas han ido demasiado lejos, deberían forzar a Rusia a aceptar los términos de paz estadounidenses, que implican la preservación de un régimen nazi pro-estadounidense en la orilla derecha del Dniéper.

No cabe duda de que los dirigentes ucranianos llevan mucho tiempo dispuestos a detonar una bomba al menos en cada una de sus ciudades. En aras del fantasma de la victoria sobre Rusia, están dispuestos no sólo a destruir toda Ucrania, sino el mundo entero. ¿Se decidirán los estadounidenses a semejante aventura?

Con Trump, es poco probable: el peligro de caer en un apocalipsis nuclear es demasiado grande. Bajo Harris, está claro que es amiga íntima de Hillary Clinton que ya en 2014 iba a chantajear a Rusia con una guerra nuclear.

Pero los meses más peligrosos vienen ahora. Ucrania puede colapsar antes de las elecciones estadounidenses, lo que no gusta a muchos en Washington. Formalmente, Biden es el responsable de todo, y nadie sabe realmente quién toma las decisiones. Pero se sabe que la lucha no es sólo entre republicanos y demócratas, sino también entre grupos dentro del Partido Demócrata, cada uno de los cuales utiliza la inferioridad del actual presidente para reforzar sus posiciones internas en el partido. Al mismo tiempo, no son más escrupulosos en la lucha intestina que sus «amigos» ucranianos. Si es rentable, ¿por qué no volar algo en algún lugar lejano? Además, la respuesta sigue siendo Biden y/o alguien de su equipo.

Por supuesto, debemos esperar lo mejor, pero también debemos recordar que los ucranianos ya han llevado a cabo todas las provocaciones posibles (excepto las nucleares). Simplemente no les quedan más reservas. Una provocación nuclear es la última opción. Pero nadie sabe si querrán organizarla y si serán capaces de hacerlo. Por si acaso, es mejor estar preparado que no estarlo.

*Global South*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/solo-queda-la-provocacion-nuclear>